

EL ASESINO DEL CONEJILLO DE INDIAS

ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR
GLENN MCELHINNEY

edebé

EL
CLUB DE LAS
RESADILLAS

EL ASESINO
DEL CONEJILLO
DE INDIAS



Otros libros de la serie
El Club de las Pesadillas:

¡Socorro! ¡Mi hermano es un zombi!

El espejo

El desayuno del perro

EL
CLUB DE LAS
PESADILLAS

EL ASESINO
DEL CONEJILLO
DE INDIAS

POR
ANNIE GRAVES

edebé

© Little Island, 2011

Título original: *The Nightmare Club: Guinea Pig Killer*

Ilustraciones de Glenn McElhinney, excepto la casa de la cubierta,
que es de Jacktoon

© 2011, Little Island Books, Dublin/www.littleisland.ie

Por mediación de Ute Körner Literary Agent - www.uklitag.com

© Traducción del inglés: M.^a Carmen Díaz-Villarejo

© Ed. Cast.: edebé, 2023

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

1.^a edición, octubre 2023

ISBN: 978-84-683-6238-0

Depósito legal: B.4645-2023

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Totalmente Incomprendido,
el sapo más bonito del mundo.*

Annie Graves tiene doce años y ninguna intención de hacerse mayor. Es huérfana, algo muy oportuno, y vive en un lugar secreto de Glasnevin, Dublín, con su sapo, que se llama Totalmente Incomprendido, y su gatito, Hugo Sinapellido. No pienses que va al colegio, ¡bah!, ni que tenga algo tan aburrido como hermanos o aficiones. Digamos que tiene un caldero en la cocina.

Este no es su primer libro. Ya ha escrito otros tres, y ninguno de ellos es el primero.

Nota de la editora: Intentamos hacer una foto a Annie, pero su cara quedaba totalmente borrosa. Mandamos revisar la cámara de fotos, pero nos tememos lo peor.

iGRACIAS!

Será mejor que dé las gracias a Deirdre Sullivan por su ayuda con este libro. Si no, seguro que libera a su desagradecido conejillo de Indias para que me ataque mientras ella se come un trozo de tarta sonriendo de forma malévola.



Soy Annie Graves,
la autora
extraordinaire

(eso significa
'excepcional' en
francés, no me he
equivocado al escribir
la palabra).



Bueno, pues ya
sabes que El Club
de las Pesadillas fue idea mía. Y es
que, si uno tiene una pesadilla y está
solo, se pasa mucho miedo. Pero si los
niños comparten sus pesadillas en una
reunión la noche de Halloween, cuando
los adultos no están, y esos golpes...
terroríficos que vienen del sótano NO...
dejan de sonar..., se pasa incluso MÁS
MIEDO.

Por eso yo lo llamo El Club de las
Pesadillas.



Todos tienen que contar una historia de miedo. Así funciona El Club de las Pesadillas. Y más vale que sea de terror. Si no, se está fuera. Lo echamos. Un año obligamos a Harold a llamar a su tío, Mr. Crosse, para que le viniera a recoger.

Eso fue porque contó una historia muy tonta acerca de un murciélago que no podía encontrar su campanario o alguna tontería semejante. Todo el mundo sabe que los murciélagos no viven en los campanarios. Viven en tu ático y bajan todas las noches, se cuelan en tu dormitorio y te revuelven el pelo con sus pequeñas garras...

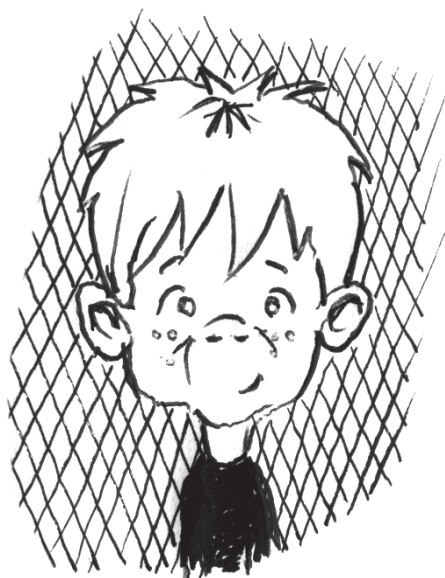
Pues sí, pedimos a Harold que recogiera sus cosas, ya que en El Club de las Pesadillas solo se permiten contar historias que den mucho miedo. Esa es mi norma.

Esta es la historia de Kate.

Kate es una niña un poco rara. Pero supongo que, si a tu vecino le persigue el fantasma de un conejillo de Indias, es normal que te vuelvas un poco rara.



— **E**sto no me pasó a mí —nos dijo
Kate—. Le pasó a mi vecino
Sandy un verano; pero yo os lo
voy a contar.



Sandy tenía una hermana que se llamaba Dolly.

Dolly era una adolescente.

No le gustaba salir con niños como nosotros.

De todas formas, ella era muy aburrida.



Solo le importaba el colegio, y la gente que conocía del colegio, lo que decían y lo que hacían, y con quiénes se enfadaban y por qué.

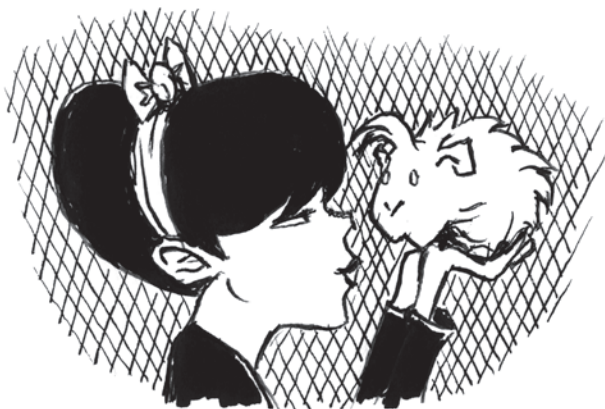
Aunque supongo que eso no era todo.

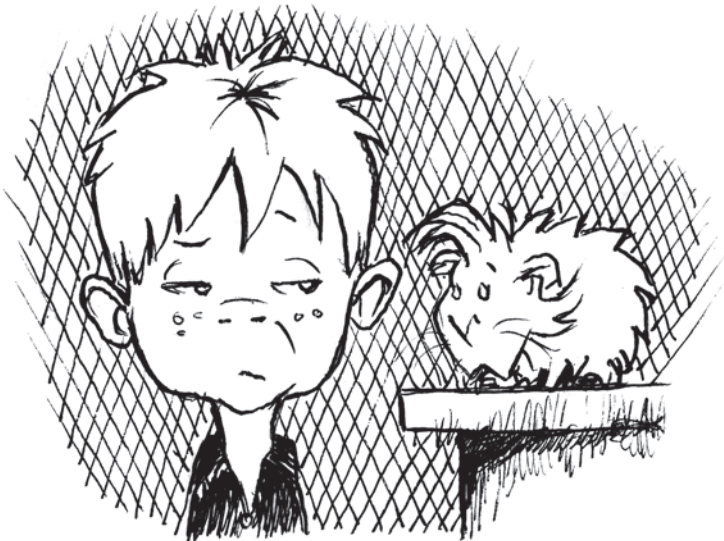
Dolly tenía un conejillo de Indias.

El conejillo de Indias se llamaba Princesa de las nieves. Y Dolly la quería más que a nada en el mundo.

Cuando Dolly estaba triste, sacaba a su princesa de la jaula y le contaba sus problemas.

Le acariciaba su pelo suave y blanco hasta que Princesa de las nieves emitía sonidos alegres.



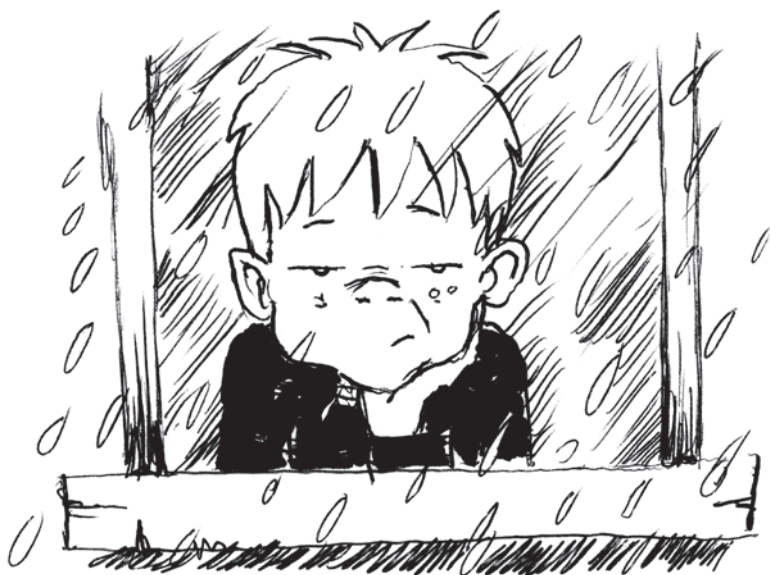


Sandy estaba celoso de Su Alteza Real.

Pero él no lo reconocía, por supuesto.

Él decía que el conejillo de Indias era asqueroso y aburrido.

Supongo que, si yo tuviera una hermana y ella prefiriera a un animal, que a veces se come su propia caca, antes que a mí, yo también me sentiría un poco desplazada.



Bueno, pues pasó el tiempo y, llegadas las vacaciones, la familia de Sandy se fue de viaje.

Mr. y Mrs. Mount se fueron de vacaciones sin Sandy. Eso hacían todos los años, y Sandy pensaba que no era justo.

Él se tuvo que quedar con nosotros; y como llovió todos los días sin parar, ni siquiera pudimos ir a la playa.

La hermana de Sandy tampoco se fue de vacaciones con sus padres. Ella se había ido a hacer un curso de verano.

Y había dejado instrucciones precisas sobre cómo Sandy debía cuidar de su conejillo de Indias mientras estaba fuera.



Se suponía que todos los días debía ir a su casa para dar de comer a Princesa de las nieves y comprobar que se encontrase bien.

Nosotros no lo sabíamos.

Nos habíamos olvidado del pobre conejillo de Indias. Como no estaba en nuestra casa, pues ni pensamos en ella.



Y Sandy estaba muy amargado porque su familia le hubiera abandonado.

Pensaba que todo era culpa de Princesa de las nieves.

Si no hubiera sido por ella, él no tendría que haberse quedado en casa para cuidarla y darle de comer, cambiar la paja de su jaula y todo lo demás.



Si no hubiera sido por ella, él se podría haber ido de vacaciones con sus padres en lugar de haberse tenido que quedar con una niña tonta (o sea, yo) en una casa que olía raro.

(Mi casa no huele raro, pero desde luego no huele como la casa de Sandy, que tiene un olor como a mostaza que a mí no me gusta).

De todas formas, no tenía razón en culpar a Princesa de las nieves, porque ella era solo un conejillo de Indias.

¿Qué podía hacer ella?

¿Obligar a los padres de Sandy a que los llevaran a los dos de vacaciones? No lo creo.

Su comida favorita eran las hojas de repollo y se escondía bajo su cama cuando el sonido de la tele estaba muy alto.

¿Qué daño hacía la pobre?



Yo todavía no sé si Sandy hizo a propósito lo que hizo al pobre animal.

Pero esto fue lo que hizo.

Estuvo con nosotros todo el rato; y nunca nos dijo que tenía que ir a su casa a darle de comer.

No hasta el día anterior a que llegaran sus padres del crucero.